

ESPACIO Y GÉNERO DESDE LA INTERSECCIONALIDAD

MANSUETO, Clara

claramansueto@gmail.com

Centro de Hábitat Inclusivo, Instituto de la Espacialidad Humana,
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de
Buenos Aires

Resumen

En el proceso de producción de proyectos, lxs arquitectxs desarrollamos lecturas sobre las características que entendemos relevantes y establecemos síntesis generalmente expresadas en textos y gráficas y croquis a los que recurrimos para andamiar las propuestas. En este artículo, proponemos reflexionar a partir de una mirada interseccional del espacio, recurriendo a la visibilización de las múltiples desigualdades sociales que la noción de interseccionalidad aporta para indagar en las configuraciones físicas y sociales del espacio.

La perspectiva interseccional nos interpela y exige una reconstrucción de las formulaciones que han abordado la producción urbana y que omiten considerar la relevancia de las dinámicas territoriales propias de la reproducción y el cuidado, simplificando y fragmentando el complejo abordaje que requiere la relación espacio y género en contextos de desigualdad como los que caracterizan a los territorios latinoamericanos. (Mansueto, 2019)

Ante la persistente desigualdad social y urbana de las ciudades latinoamericanas, este debate amerita ser retomado recurrentemente. En Argentina, según el Registro Nacional de Barrios Populares, 3.623.916 de personas viven en barrios populares; la desigualdad tiene una expresión concreta en el espacio y observable en las viviendas

autoconstruidas al ritmo de la escasez de recursos; en los pozos cavados para derivar los desechos cloacales; en los camiones de basura que no ingresan al barrio; en los senderos oscuros que se transitan para alcanzar el transporte... ¿Cómo son leídas estas manifestaciones por los ojos del arquitecte formado en la matriz patriarcal, patrimonialista y binaria?

Sobre la producción de proyectos arquitectónicos y urbanos con perspectiva de género e interseccional existe gran cantidad de conocimiento construido y una creciente difusión en los debates académicos. Estas producciones contribuyen al desmantelamiento progresivo del machismo y patrimonialismo con el que se recuperan los hechos históricos, los problematizan desde una perspectiva no- binaria y se aportan críticas a las propuestas urbanas excluyentes para una sociedad que difiera de los estereotipos, recuperando prácticas cotidianas que posibiliten proyectar el espacio urbano desde una perspectiva de derechos.

Este artículo presenta avances de la tesis de investigación “Configuraciones de la edificación autoconstruida de los barrios informales del Área Metropolitana de Buenos Aires” dirigida por la Dra. Arq. Inés Moisset.

Palabras clave

Espacio, Género, Interseccionalidad,
Arquitectura

¿De dónde partimos?

En este trabajo apuntaremos aportes teóricos que ofrecen una base de conocimiento para la reflexión sobre la relación interseccional de las desigualdades que se condensan en el binomio espacio y género. Nos referimos a las múltiples desigualdades sociales sostenidas y reproducidas históricamente, que condicionan la participación de las personas en la transformación del espacio.

Considerando la persistente desigualdad social y urbana de las ciudades latinoamericanas, el debate amerita ser retomado recurrentemente. América Latina es la región más desigual del planeta, *“a diferencia de los países europeos, la concentración territorial del PIB se acompaña de inequidad”* (CEPAL, 2010a, pág.134). Si se realiza una comparación entre los territorios (...) con mayor y menor PIB per cápita en un país, *“se observa que mientras en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos el indicador rara vez es mayor a 2 (en promedio se ubica cerca de 1,76), en algunos países de la región es superior a 8, como en el caso de la Argentina y el Brasil.”* (p. 134)

Según el ReNaBap, se registran un total de 3.826 asentamientos informales en Argentina. En ellos residen aproximadamente 3.623.916 de personas organizadas en 787.808 familias, es decir, el 9,3% de la población nacional. A su vez, la provincia de Buenos Aires concentra más de la mitad de los asentamientos informales relevados y el 50,5% de la población total que reside en asentamientos.

Detrás de estos números nos encontramos que gran parte de la población se ve obligada a desarrollar, de manera desigual, estrategias habitacionales y que los resultados de este proceso urbano no favorecen el desarrollo de la vida en condiciones saludables. Consumir agua en mal estado o cargar con gastos extra para la compra de bidones de agua potable, cavar pozos para derivar los desechos cloacales y cargar con los gastos del camión atmosférico para el vaciado de los mismos, son hechos cotidianos que sirven de ejemplo para describir las características espaciales de la desigualdad que hay detrás de los números.

La cotidianeidad afecta con fuerza a las mujeres y cuerpos feminizados, siendo el género femenino el que mayormente se encuentra desarrollando las tareas de cuidado y las reproductivas, en la vivienda y en el barrio. En ellxs recaen las responsabilidades y los malestares que generan las condiciones espaciales.

Se advierte en el espacio la expresión de la desigualdad de género intersectada con otras desigualdades sociales. Todas ellas sostenidas por reglas sociales impuestas que reflejan las diferentes estructuras de opresión (patriarcado, colonialismo y capitalismo, entre otras).

La trama compleja de desigualdades que recae en algunas personas ha sido abordada y denunciada por varios grupos feministas a lo largo de la historia, incluso antes de nombrarla. El uso del concepto “interseccionalidad” se ha convertido como plantea Viveros Vigoya (2016) *“en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder”* (p.5). A su vez, se adjudica el término interseccionalidad a la abogada Kimberlé Crenshaw quien

lo utilizó para denunciar la discriminación laboral de las mujeres afroamericanas en una empresa de Estados Unidos, en la década del 80.

Los barrios informales resultan ser, entonces, el objeto de la práctica profesional de lxs trabajadorxs del hábitat en tanto intentan desarrollar acciones que contrarresten la desigualdad interseccional. Cabe preguntarse de qué modo arquitectxs formadxs en la matriz patriarcal, patrimonialista y binaria son capaces de leer estas manifestaciones de la desigualdad.

Como arquitectxs analizamos, programamos y proyectamos en un proceso de configuración que carga con reglas instituidas. Nuestro trabajo profesional conlleva un saber hacer y un conocimiento incorporado al tiempo que asocia determinadas condiciones espaciales con determinadas prácticas sociales. En una lectura precisa del proceso de configuración, y por lo tanto de representación, que los profesionales llevamos adelante, vemos que, comúnmente, se caracteriza el espacio bajo parámetros de valoración nunca expuestos. Se estandarizan los espacios sin pensar que en ese acto se estandariza también la vida, una vida que no es igual para todos, menos aún en un proceso de producción mediante el que se acumulan recursos urbanos en unos sectores en detrimento de otros (Mansueto, 2019).

La propuesta en este artículo es recuperar experiencias que nos ayuden a mirar en el espacio y a través de él para desnudar las reglas físicas y sociales que sostienen la desigualdad.

Para ello atravesaremos la lectura de aportes teóricos sobre el espacio y el género desde la perspectiva interseccional, resaltando las reflexiones que alientan, al tiempo que son brújula, en el proceso de desnaturalizar las reglas del contrato social implícito. En lo relativo a la sociedad y por lo tanto también al espacio, propósito de transformación de lxs arquitectxs.

Apuntes teóricos para una práctica transformadora

Sobre la producción de proyectos arquitectónicos y urbanos desde una perspectiva interseccional, existe gran cantidad de conocimiento construido y una creciente difusión en los debates académicos. Estas producciones contribuyen al desmantelamiento progresivo del machismo, patrimonialismo y colonialismo con el que se recuperan los hechos históricos, se problematizan desde una perspectiva no binaria y se aportan críticas a las propuestas urbanas excluyentes para una sociedad que difiera de los estereotipos, recuperando prácticas cotidianas que posibiliten proyectar el espacio urbano desde una perspectiva de derechos.

En este sentido, retomaremos aportes teóricos específicos que entendemos valiosos para reflexionar sobre la relación entre la práctica arquitectónica y el contexto de desigualdad en el que se inscribe.

Mujeres, Casas y Ciudades

En primer lugar mencionamos el aporte de Zaida Muxí sobre la historia de la arquitectura y el urbanismo. En “Mujeres, Casas y Ciudades, más allá del umbral” la autora restituye en un relato cronológico, historias de mujeres que con su vida han aportado a la transformación de la arquitectura y el urbanismo anteriormente omitidos. Tuvieran o no título profesional, en este libro se recuperan aportes individuales y colectivos, con una fuerte impronta en la mirada del espacio doméstico y urbano para favorecer un acceso igualitario a los derechos humanos. Frente a la historiografía de los grandes próceres y el sesgo productivista que entiende la arquitectura como sumatoria de productos, Muxí recupera historias que aportan una multiplicidad de propuestas, concentrándose en los procesos asociativos de los que formaron parte.

En esa relación cabe mencionar un pasaje en el que Muxí (2018) plantea que *“hay que rechazar la figura de la gran mujer, de la heroína, por la cual solo las figuras excepcionales acaban participando de lo que se espera sea la historia de la mujer en la arquitectura. Sería una actitud compensatoria que, frente a la gran figura de los grandes arquitectos, se creara la de las grandes arquitectas. Esta actitud seguiría invisibilizando a la mayoría, a menos que se entienda que hay una manera única de ejercer la profesión”*. (p.34)

En ese sentido, el contenido del libro es rico en experiencias que asumen el rol político de exponer injusticias, como militantes de una sociedad de iguales, con espacio para el desarrollo libre y democrático. Se cruzan luchas como la de la igualdad de derechos entre géneros en el acceso a la educación, a la vivienda, a la representación política, en el uso del espacio público y la remuneración salarial, entre otros. A las mujeres aquí mencionadas las atraviesa un rasgo común que es que con su trabajo han abierto vanos en el alambrado que las reglas imponen para separar las prácticas sociales según el género.

Género, Espacio y Poder

Otros aportes relevantes son los trabajos de Dolores Hayden y Doreen Massey entendiendo el género como una dimensión que atraviesa las prácticas sociales y su relación con el espacio, así como la articulación del género con otras categorías para comprender una variedad de procesos y resultados.

Dolores Hayden desde su trabajo como arquitecta, historiadora urbana y activista, denuncia que la asignación del hogar como lugar para la mujer ha

sido uno de los principios más importantes del diseño arquitectónico y la planificación urbana en Estados Unidos para el siglo XX (1980). Sin embargo, este principio nunca expuesto, ordenador de las políticas de suelo urbano ha generado menos debate que otros principios ordenadores de la ciudad contemporánea estadounidense en la era del capitalismo monopolista.

Propone evitar la falsa distinción entre ciudad-suburbio y entender como una totalidad la separación del lugar de la vivienda con el lugar para el trabajo que se promueve a través de la organización de la ciudad. Esta invitación a pensar el espacio en una totalidad, devela la organización conceptual que justifica la expulsión de las mujeres del espacio laboral y la adecuada pertenencia femenina en el espacio del hogar.

A fines de la década de los 70, Dolores Hayden expresaba en la conferencia “Planificando y diseñando una sociedad no sexista” que la prioridad para los socialistas y las feministas era “*atacar la división convencional entre el espacio público y el espacio privado*” y que, para ser consideradas de manera igualitaria “*las mujeres deben transformar la división sexual de las labores domésticas, la base económica privatizada del trabajo doméstico y la separación espacial de hogares y lugares de trabajo en el entorno construido*” (Hayden, 1980). En estos rescates resulta clara la relación entre la transformación social y la transformación física del espacio en sus múltiples escalas.

En la misma conferencia despertaba una reflexión por parte de las mujeres y decía: “*Cuando todas las amas de casa reconozcan que están luchando contra los estereotipos de género y la discriminación salarial, cuando vean que los cambios sociales, económicos y ambientales son necesarios para superar estas condiciones, ya no tolerarán viviendas y ciudades diseñadas según principios que proclaman que el lugar de una mujer está en el hogar*” (Hayden, 1980). Podemos observar nuevamente la materialización de las reglas que sostienen un acuerdo social en la división sexual del trabajo y junto con este un acuerdo en la configuración espacial.

Por último, cabe destacar la relación interseccional entre género, raza y etnia que aborda en “The Power of Place” en el que se describen proyectos para la restitución de la memoria urbana de sectores de la ciudad de Los Ángeles junto con los habitantes provenientes de diversas culturas. Apuntamos ese trabajo por tratarse de un proceso colectivo de investigación militante que confronta las reglas naturalizadas. Con estos proyectos se traspasan las barreras patrimonialistas proponiendo otro criterio de valoración social y discutiendo la estructura que sostiene el reconocimiento de la historia de unos por sobre la de otros. A su vez, constituye un antecedente en el estudio historiográfico de la transformación del espacio urbano involucrando la historia de los habitantes y trabajando junto con los ellos, como protagonistas del proceso de producción urbana.

Por su parte, Doreen Massey, afirma desde su práctica como geógrafa, que los espacios y los lugares, y el sentido que tenemos de ellos, se estructuran recurrentemente sobre la base del género y que lo hacen de maneras diferentes, variando de cultura a cultura y a lo largo del tiempo. Esta estructuración genérica de espacio y lugar tiene efectos sobre la sociedad y refleja simultáneamente las maneras en las que el género se construye y se comprende socialmente (Massey, 1994). Tomamos nota de esta propuesta teórica, por vincular a la práctica de la arquitectura la noción de movimiento que contiene la relación dialéctica entre las estructuras de espacio y género.

En ese sentido, la práctica arquitectónica en la transformación del espacio se comprende en un sistema de relaciones que se ven afectadas, tanto cuando operan transformando, como cuando operan reproduciendo las estructuras.

Relacionamos con ello el concepto de “geometría del poder” que trabaja Hayden para enfatizar el carácter social del espacio en el hecho de que el espacio social (y el espacio en general) es producto de acciones, relaciones y prácticas sociales, y como tal, está abierto a la política (si lo producimos, igualmente podemos transformarlo); Como producto social, el espacio está, en su misma constitución, empapado de poder social; y el poder tiene múltiples formas (económica, política, cultural) y se realiza ‘en relación’, entre unos y otros (personas, naciones, regiones, lugares) y por tanto, el poder tiene a su vez, una geografía (Hayden, 2007).

Con el concepto de geometría de poder argumenta que ‘el espacio’, en tanto dimensión, así como es el tiempo, es objeto de la política. Y propone tres características para comprenderlo¹ a saber:

- El espacio es producto de relaciones y de la falta de relaciones. Producimos el espacio en el manejo de nuestras vidas. Es una compleja malla de vínculos, prácticas, intercambios, tanto en lo íntimo como en lo externo en múltiples niveles, el hogar, la ciudad, el país, lo global. Producimos el espacio en el manejo de nuestras vidas.
- El espacio es la dimensión de la multiplicidad de entidades con sus propias trayectorias. Sin la dimensión del espacio, no podría existir multiplicidad (en el sentido sencillo de más de una cosa). Pero, también, sin la multiplicidad no podría existir tampoco el espacio, se producen, uno y otro mutuamente. Es un argumento filosófico con implicaciones políticas, se trata de un aspecto necesario en el ejercicio de la democracia.
- El espacio está siempre en construcción, no es una cosa acabada. Siempre hay relaciones por hacerse o no hacerse y/o que se puedan modificar. El

¹ Extraído de la Conferencia “Geometrías del poder y la conceptualización del espacio” dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre, 2007.

espacio (las geometrías del poder que lo constituye) está siempre en vías de producción, por tanto, siempre abierto al futuro y abierto a su vez, a la política. Si conceptualizamos al espacio en la tarea social, el espacio plantea un verdadero desafío a la política.

La autora plantea que nuestra identidad se constituye en el proceso de relacionarse. Volvemos a la noción de interseccionalidad que ocurre en el espacio. Y a las reglas que se esconden detrás de la “normalidad”. Ella dice que *“en la normalidad radica un acuerdo social implícito, y por eso hegemónico, sobre el cual se basa el funcionamiento cotidiano del lugar. ‘Lo social’ en este sentido es la esfera de prácticas cotidianas, implícitas; prácticas que, por su carácter implícito, ocultan el acuerdo sobre lo que se basa”* (Hayden, 2007) y que, aunque sepamos que es producto de una negociación, queda oculto. El momento político es aquel cuanto se pone en duda el acuerdo hegemónico, se explicita y se visibiliza el acuerdo y su geometría de poder.

Tiempo y espacio del hacer cotidiano

Mencionamos también el trabajo de María Ángeles Duran sobre la relación que tiene el hacer cotidiano según género y el lugar que ocupa en el espacio de manera diferencial; apuntamos la investigación que realiza sobre el uso del tiempo, enfocando la observación en las horas de vida que las mujeres dedican a las tareas de cuidado. Mediante encuestas especialmente diseñadas para obtener información sobre trabajo no remunerado, se mide y cuantifica el tiempo que se le dedica a las actividades cotidianas, entre ellas, tiempo de actividades domésticas y cuidado de la salud, de descanso y de ocio.

Estas investigaciones desmantelan la relación entre el trabajo productivo, remunerado y el trabajo reproductivo no remunerado. A su vez evidencian que las tareas domésticas son menos valoradas socialmente y que se desarrollan mayormente dentro de la vivienda. Y junto con la cuantificación de la carga temporal que estas encuestas arrojan, se observan las rígidas asignaciones de roles en la organización sexual del trabajo, así como la relación con las formas de utilizar los espacios.

En “Ciudades Compartidas” (Duran, 2008) la autora plantea que *“como usuarias, todas las mujeres establecen relación con la arquitectura de los ámbitos privados y públicos. En la medida en que su uso de los espacios construidos tenga características actuales o históricas diferenciadas de las del resto de la población, su relación con la arquitectura revestirá también una condición especial”* (p.34). A lo largo del texto dedica críticas a la concepción de sujetos universales en el uso del espacio omitiendo las diversas experiencias según género, edad, procedencia o clase que conforman el colectivo social que habita la ciudad.

En esta dirección dedica reflexiones al trabajo de los profesionales de la arquitectura y el urbanismo que proyectan prescindiendo de la diversidad suponiendo usuarios únicos y tipificados según criterios excluyentes, que se concentran en la creación de formas y ceden a otros las funciones sociales, como si esto fuera posible.

Abordajes colectivos de la desigualdad de género

Continuamos con la consideración del trabajo de grupos de profesionales que se reúnen en la crítica al urbanismo androcéntrico y desarrollan propuestas que, con diferentes matices y de manera creciente, abordan la diversidad social para la transformación del espacio y ponen el foco en las infraestructuras necesarias para el desarrollo de la vida cotidiana.

En Iberoamérica cobra cada vez mayor relevancia el trabajo que realiza el colectivo Punt 6 (Col lectiu punt 6) desde el año 2005 en Barcelona. Este colectivo es integrado por un equipo interdisciplinario de profesionales. Tal como plantean en “Urbanismo Feminista” (Col lectiu punt 6, 2019) retoman experiencias colectivas de mujeres y profesionales pioneras, tales como la de la cooperativa de 20 mujeres llamado MATRIX en 1980 en Londres, quienes “*exploraban el contexto sociopolítico del diseño y hacían una crítica feminista de los modelos de diseño urbano existentes, visibilizando el trabajo doméstico como trabajo*” (p.41) y la Red Eurofem que también, en la década de 1980, se movilizan a favor de la conciliación laboral y familiar, y desarrollan un modelo de acción para la creación de infraestructuras de apoyo para la vida cotidiana. Ambas experiencias se centran en la participación de las mujeres para la concepción del espacio construido, considerando la socialización que realizan de manera diferente por sus condiciones de mujer y por tanto, cargan con experiencias y necesidades diferentes a la universalidad establecida.

Acercándonos a nuestro territorio resultan relevantes los trabajos que se realizan desde las universidades articulando con las organizaciones sociales como el “Laboratorio Hábitat Social Participación y Género” en México (Flores, García, 2019); el “Laboratorio de género y urbanismo” de la Universidad Nacional de Tucumán con el desarrollo de iniciativas por el derecho a la ciudad (Czytajlo, 2019) y de Proyecto Habitar desarrollando prácticas de transformación territorial en las que profundizaremos más adelante.

En relación con el trabajo de organizaciones sociales y redes que abordan agendas regionales, es relevante el trabajo de CISCSA (Centro de Intercambios Cono Sur Argentina) que es una organización cordobesa referente en Argentina de la Red Mujer y Hábitat de América Latina, que milita la incorporación de las problemáticas que afectan a mujeres y niñas en la ciudad y en el campo, en las agendas urbanas internacionales. Así como la Comisión de géneros de Habitar Argentina que reúne a más de 60 personas y

organizaciones del país, en una red de difusión y promoción de experiencias con perspectiva de género para transformar la agenda de políticas públicas.

Sin pretender enumerarlos, es importante mencionar que actualmente en Argentina son numerosas y crecientes las agrupaciones de personas que se reúnen para reflexionar sobre la desigualdad en relación a géneros e interseccionalidad en el acceso a derechos, en el espacio urbano y rural, a los servicios, al suelo y a la vivienda para el desarrollo de la vida y contra la violencia. Los debates ponen en agenda y dan espesor a conceptos tales como urbanismo inclusivo, urbanismo feminista, transformación feminista, urbanismo queer, cotidianeidad, cuidados...

Proyecto Habitar y la transformación física y social del espacio

Finalmente, restituimos algunos trabajos del colectivo Proyecto Habitar en esta enumeración, por tratarse de experiencias arquitectónicas y urbanas que profundizan en la relación física y social que contiene el espacio, hacia la transformación de las reglas patrimonialistas, individualistas y mercantilistas que sostienen la desigualdad.

Como describe Eugenia Jaime (2016), Proyecto Habitar *“es un colectivo de profesionales del hábitat que intenta complejizar la mirada de lo que está dado. Poner en discusión los rígidos límites establecidos para lo individual y lo colectivo, la teoría y la práctica, este pensamiento binario que difícilmente colabore con la posibilidad de ir hacia el encuentro y desnaturalizar las relaciones de dominación que están implícitas en el debate de género.”*

A lo largo de diez años el colectivo ha llevado a cabo múltiples procesos junto con pobladores para el desarrollo de programas y proyectos que mejoren las prácticas cotidianas. Este trabajo se sustenta en la reflexión colectiva de los protagonistas sobre las necesidades que tenemos de abordar nuestra vida en conjunto, promoviendo relaciones socialmente valiosas.

En las restituciones que realizan los integrantes del colectivo podemos identificar la perspectiva socializante que se promueve en la construcción de los problemas para proyectar. Y es que como plantea Eugenia Jaime (2016) *“pensando espacios con otros no solo incorporamos la perspectiva de género, sino también, todas aquellas situaciones de desigualdad que se encuentran ocultas”*.

Conclusiones

La injusta desigualdad en sus múltiples formas se produce y reproduce en el espacio. La práctica arquitectónica y urbana no puede escindirse de las reglas sociales que portan consigo las reglas formales. El abordaje consiente de la relación espacio y género desde la interseccionalidad, puede ser una

herramienta conceptual para la identificación de las reglas sociales que cargan los proyectos de transformación del espacio que protagonizamos.

Desde esta perspectiva identificamos la noción binaria que ordena las prácticas de la humanidad en dos modos de desarrollar su vida. Esta regla que somete a buena parte del género humano se agudiza cuando el género que practica la persona es el femenino o cuando se pertenece a las clases populares (Jaime et al. 2019).

Las actividades productivas y reproductivas cobran peso en relación con el uso del espacio, desarmando las jerarquías de valores patriarcales, patrimonialistas y colonialistas. En la valoración de la vida cotidiana, aparecen sin velos las tareas de cuidado, la simultaneidad de prácticas, las múltiples formas de organización social para resolver lo cotidiano, que se escapan del formato aprendido del hacer arquitectura.

Bibliografía

CEPAL. (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. Editorial CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40668-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina>

Col·lectiu Punt 6. (2019). Urbanismo Feminista, por una transformación radical de los espacios de vida. Barcelona, España: Virus Editorial. Recuperado 24/07/2020 de: <https://viruseditorial.net/paginas/pdf.php?pdf=urbanismo-feminista.pdf>

Czytajlo, Natalia Paola. (2019). Laboratorio de género y urbanismo. Iniciativas por el derecho a la ciudad. Revista Hábitat Inclusivo. Instituto de la Espacialidad Humana, UBA, FADU. Recuperado 24/07/2020 de: <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/laboratorio-de-genero-y-urbanismo-iniciativas-por-el-derecho-a-la-ciudad/>

Durán, María Ángeles. (2008). LA CIUDAD COMPARTIDA, Conocimiento, afecto y uso. Santiago de Chile, Chile: Ediciones SUR.

Durán, María Ángeles. (2010). Tiempo de Vida y Tiempo de Trabajo. Bilbao, España: Fundación BBVA.

Durán, María Ángeles. Entrevista Otra Vuelta de Tuerka - Pablo Iglesias con María Ángeles Durán. Recuperado 22/07/2020 de: <https://www.youtube.com/watch?v=IYGLYB1uS8E>

Falú, Ana. (2009). Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos, Red Mujer y Hábitat de América Latina. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur.

Flores, Paola; García, María de Lourdes. (2019). LAHAS y la experiencia de hacer ciudad desde los espacios de colaboración. Revista Hábitat Inclusivo. Instituto de la Espacialidad Humana, UBA, FADU. Recuperado 24/07/2020 de: <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/lahas-y-la-experiencia-de-hacer-ciudad-desde-los-espacios-de-colaboracion/>

Hayden, Dolores. (1980). What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design, and human work. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.

Hayden, Dolores. (1984). Redesigning the american dream: the future of housing, work and family life. Nueva York, Estados Unidos: W.W. Norton and Company.

Hayden, Dolores. (1997). The power of place. Estados Unidos: MIT Press Ltd. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6047763>

Jaime, María Eugenia (2016) entrevista en Blog “un Dia una Arquitecta”. Recuperado 24/07/2020 de: <https://undiaunaarquitecta2.wordpress.com/2016/10/29/maria-eugenia-jaime-1973/>

Jaime, María Eugenia; Mansueto, Clara (Ed.). (2019). ESPACIO y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta. C.A.B.A. Argentina: Editorial Proyecto Habitar

Jaime, María Eugenia; Mansueto, Clara. (2012) Ver para resolver, transformar las necesidades en proyectos. C.A.B.A. Argentina: Editorial Proyecto Habitar.
Jaime, Reese, Quiroga (2016). Proyectar en contextos de desigualdad. C.A.B.A. Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Mansueto, Clara. (2019). Formación y género en las disciplinas proyectuales. Revista Hábitat Inclusivo. Instituto de la Espacialidad Humana, UBA, FADU. Recuperado 24/07/2020 de: <http://www.habitatinclusivo.com.ar/revista/editorial-14/>

Massey, Doren. (1994). Space, Place, and Gender. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

Muxí, Zaida. (2018). Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral. Barcelona, España: dpr-barcelona.

Sacón, M. Teresita; Salvarredy, Julián (Ed.). (2019). POLÍTICAS URBANAS. Instrumentación del derecho a la ciudad. C.A.B.A. Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Salvarredy, Julián; Torrents, Gabriela (Ed.). (2019). HISTORIA TERRITORIALIZADA. Lo cotidiano en la transformación del espacio. C.A.B.A. Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Techo. (2016). Relevamiento de asentamientos informales. Argentina. Recuperado 22/07/2020 de: <https://www.techo.org/argentina/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/Informe-Relevamiento-de-Asentamientos-Informales-2016-TECHO-Argentina.pdf>

Viveros Vigoya, Maya. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Revista Debate feminista. Vol 52. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado 22/07/2020 de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6047763>

Páginas visitadas

<https://www.ciscsa.org.ar/>

<https://www.proyectohabitar.org.ar/>

<http://www.punt6.org/news-2/#>

<http://www.habitarargentina.org.ar/>

<https://undiaunaarquitecta2.wordpress.com/>